



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

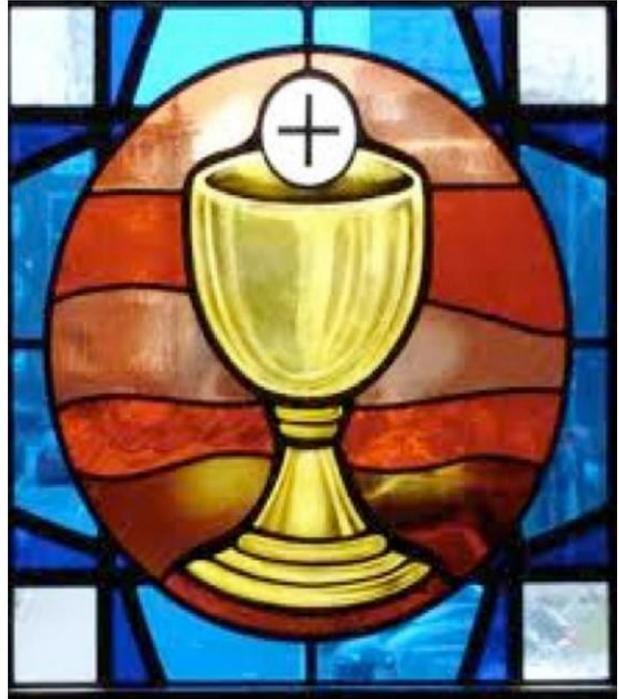
**Celebración para
los hogares**

***Solemnidad del
Santísimo Cuerpo
y Sangre de Cristo***

6 de junio de 2021



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo en estos días en los que no se puede participar de la celebración comunitaria de la Eucaristía de manera presencial

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Jesucristo, danos de este pan» (*Gallego - Reigada*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

JESUCRISTO, DANOS DE ESTE PAN

*Jesucristo, danos de este Pan,
que tu Pueblo crezca en la unidad.*

Siendo Dios, hombre te hiciste,
para poderte entregar
en la cruz, sangriento altar,
donde a los hombres te diste.
Al morir te diste todo,
ofreciéndote en la cruz
y era el cielo, buen Jesús,
que nos dabas de ese modo.

Cuando eres celebrado,
en cada misa te das,
pero ya no mueres más
porque estás resucitado.
Una vez todo te diste
y es cada misa esa vez,
hasta que vuelvas después
como Tú lo prometiste.

Tú Señor has visto el hambre
que tenemos de hermandad,
y nos brindas la unidad
con tu Cuerpo y con tu Sangre.
Y tu Cuerpo nos congrega
en eterna comunión
y la Sangre del perdón
hasta el corazón nos llega.

Que podamos con María,
en tu Espíritu, Jesús,
ser los hijos de la luz;
más hermanos cada día.
Y estrechando nuestras manos,
obedientes a tu voz,
ser así Pueblo de Dios,
servidor de los hermanos.

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Para poder hacer esta celebración con espíritu fraterno y en paz, pidamos perdón por nuestras faltas de amor a Dios y entre nosotros:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

G: Tú, que eres el pan vivo bajado del cielo. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que nos dejaste la Eucaristía para tener vida en nosotros. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que nos llamas a alimentarnos con tu cuerpo y con tu sangre para permanecer unidos a Ti. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Marcos 14, 12-16. 22-25**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos

14, 12-16. 22-25

El primer día de la fiesta de los panes ácidos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?»

Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: “¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?” Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario».

Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo».

Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Ésta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

Celebramos hoy la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, sacramento que es fuente y cumbre de toda la vida de la Iglesia. Esta fiesta tan antigua que comienza a celebrarse en el siglo XIII, con el sentido de reparar las ofensas a la Eucaristía, tiene que ayudarnos a profundizar lo que significa este don que el Señor nos dejó.

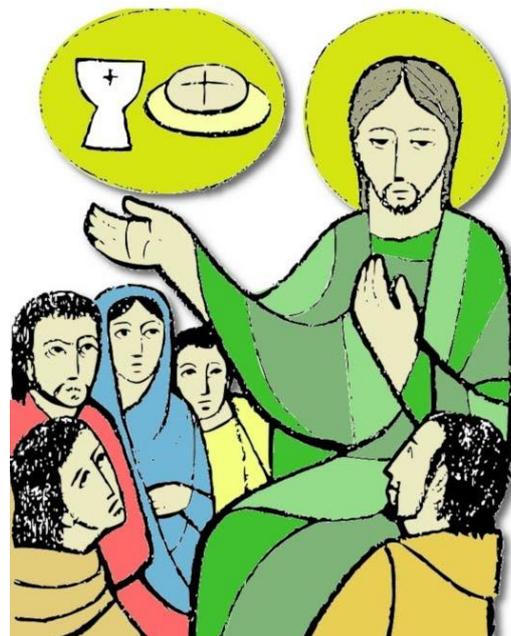
Jesús les habló a los apóstoles con palabras que les habrá costado entender: “Yo soy en pan vivo bajado del cielo...el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él...”. Y finalmente, el día anterior a su pasión y muerte en la cruz, en esa última cena con sus discípulos, crea el signo sacramental de su Pascua, para que sus discípulos pudieran repetirlo a través del tiempo, en memoria suya.

Por eso, cada vez que participamos de la celebración eucarística participamos de la Pascua del Señor.

En cada celebración eucarística glorificamos a Dios y somos santificados. Alabamos a Dios con salmos, himnos y cantos y Él nos responde con la presencia sacramental de Jesucristo, pan vivo bajado del cielo.

Ofrecemos pan y vino y por el poder del Espíritu Santo y el ministerio del sacerdote se convierten en el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

La Eucaristía nos permite unirnos a Dios y realiza la comunión de la toda la Iglesia.



Es el don de Dios que alimenta nuestro espíritu para que no muera de hambre y soledad.



Es el mismo Jesucristo que misteriosamente nos acompaña y nos sostiene en el camino de la vida.

Es difícil hablar de la Eucaristía y todo lo que significa para nosotros cuando muchísimos hermanos de nuestro país y del mundo no pueden recibirla como consecuencia de esta pandemia que sufrimos. Y sin embargo hoy más que nunca queremos darle gracias a Dios por el don de su Cuerpo y su Sangre y queremos pedirle que nos fortalezca como familia y como comunidad cristiana hasta el momento del reencuentro, cuando volvamos a ser alimentados con el Pan que da vida, la fuerza y la alegría.

Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Jesús Eucaristía» (Zini-Rossi-Roch). Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

JESÚS EUCARISTÍA

Jesucristo, Señor de la Historia,
que estuviste, que estás y estarás...
sos presencia, esperanza y memoria,
sos el Dios de la Vida hecho pan...

Sos el mismo Jesús que estuviste
junto al lago de Genesaret,
y ante el hambre del pueblo exigiste:
¡Denle ustedes, por Dios, de comer!

*Quédate con nosotros, Jesús,
que da miedo tanta oscuridad,
no es posible morirse de hambre
en la patria bendita del pan.*

*Quédate con nosotros, Señor,
que hace falta un nuevo Emaús,
la propuesta será compartir
como vos, y en tu nombre, Jesús.*

Primitivo ritual de pastores
que fue luego banquete pascual,
homenaje de nuestros mayores
al Dios vivo de su libertad...

Cena santa, signo y profecía;
memorial de Jesús servidor;
nueva alianza de la Eucaristía
que es misterio de fe y comunión.

Sacrificio de la propia vida
que se ofrece y se da a los demás;
Cuerpo y Sangre, comida y bebida,
que hace y nutre la comunidad.

Sos la fiesta de cada semana
que resume y celebra el amor,
el amor que perdona y hermana
y es sincera reconciliación.

Jesucristo, Señor de la historia,
que pusiste en el vino y el pan
tu presencia real, tu victoria
sobre el tiempo, la muerte y el mal.

Que tu Madre, la Virgen Morena,
siga estando junto a nuestra cruz,
y nos muestre que vale la pena
entregarse por el bien común.

Somos hijos del Dios Padre y Madre
que es ternura y ayuda eficaz:
desde la compasión y el coraje,
reinventemos nuestra caridad.

Somos rostro de un Dios Trinitario
que aparece cuando hay comunión,
cuando somos todos solidarios,
cuando el pobre es sujeto y señor.

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo: «*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»



Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: *«Creo, Señor»*

Presentamos nuestra oración

G: Al Señor que quiso quedarse entre nosotros en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, le pedimos con confianza por lo que necesitamos. A cada intención respondemos: «Te lo pedimos, Jesucristo, Pan de Vida».

Alguno de los presentes va proponiendo las intenciones para presentar al Señor.

Lector:

Por la Iglesia para que alimentada con el Cuerpo y Sangre del Señor, anuncie su palabra y dé testimonio de su amor. Oremos

Por los gobernantes del mundo, para que iluminados por el amor de Jesús, el servicio y la solidaridad sean el móvil de todas sus acciones. Oremos

Por toda la humanidad que vive estos tiempos tan difíciles que la vuelven más vulnerable, para que se sostenga en la esperanza de un pronto final de la pandemia. Oremos

Por nosotros para que aumente día a día el amor a la presencia divina en la Eucaristía y así alimentados, salgamos a su encuentro en los más pobres. Oremos

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Recemos juntos:

Todos juntos:

Jesús, Pan de Vida que despiertas en nosotros hambre del Evangelio,
un hambre que solo tu amor puede saciar.
Hoy no podemos celebrar juntos la Eucaristía.
Pero nos sabemos sostenidos por tu Palabra, la oración
y el servicio a los más pobres, frágiles y heridos.
Acrecienta en nosotros el deseo de compartir tu Pan y tu Cáliz,
para que animados por la esperanza
de reunirnos de nuevo en torno a tu mesa,
renovemos la ofrenda de nuestra vida al Padre.
Amén.



Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden:

Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden:

Amén.

Para terminar la celebración podemos cantar «Más cerca, oh Dios de Ti» (Adams - Mason). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

MÁS CERCA, OH DIOS DE TI

¡Más cerca, oh Dios, de Ti, más cerca sí!
Aunque sea una cruz que me lleve a ti;
si tiende al sol la flor, si el agua busca el mar,
a Ti, mi solo bien, he de buscar.

Mi pobre corazón inquieto está.
Hasta que en Ti, Señor, encuentre paz.
Abráseme tu amor, oh luz de eternidad.
Cerca de Ti, Señor, quiero morar.
Refugio es el Señor, no temeré.

Mi fuerza en el dolor confío en Él.
Si brama y gime el mar, las olas al romper,
conmigo Dios está, no temeré....

Yo creo en Ti, Señor, yo creo en Ti,
Dios vivo en el altar, presente en mí.
Si ciegos al mirar, mis ojos no te ven
yo creo en Ti, Señor, aumenta mi fe.



También podemos rezar la oración que nos propone el Papa Francisco para el año de San José.

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén